





libertad armas de todas clases y de todos los calibres. Aunque, la verdad, tampoco es que mister Kauffman trata de ocultar la verdadera naturaleza de su negocio, porque los escaparates están repletos de armas mortíferas, y a la puerta de la tienda hay unos cañoncitos, reclamando el carácter del negocio.

Y no hay que pensar que los compradores habituales sean traficantes de armas, especuladores de guerras ó guerrillas: son ciudadanos corrientes y molientes. Los que compran obuses de mortero, a cincuenta duros, o granadas de mano a treinta, son particulares sin segundas intenciones, al menos declaradas. Es probable que los cañones acaben rodando por el césped de una mansión de Louisiana, o que las granadas de mano constituyan el ejercicio predilecto de cualquier banda de "scouts".

Aunque tampoco hay que descartar la posibilidad de que los asesinos de los Kennedy, de King o de tantos miles de americanos, sean respetables y asiduos clientes del negocio próspero y legal de mister Kauffman, el cual se nutre, para mantener al día el arsenal, de material excedente del Gobierno americano. ■ Fotos: Gamma.

